

Antología de cuentos

Jesús Gardea

SELECCIÓN Y NOTA

Héctor Baca

TEXTOS en RO
TA
CIÓN

La colección Textos en Rotación
espera facilitar los encuentros,
en algún punto de la espiral,
entre autores y lectores de diversas
épocas y géneros discursivos, cuyo
epicentro sea el corazón vibrante de la
obra escrita.



ISBN: 978-607-30-7497-1



~ *Jesús Gardea* ~
Antología de cuentos

Gardea, Jesús. *Antología de cuentos*; - México: UNAM,
CCH, 2023, pp. 216 (Colección Textos en Rotación).

ISBN volumen: 978-607-30-7497-1

ISBN obra completa: 978-607-30-3281-0

Primera edición: abril de 2023

D.R. © UNAM 2023 Universidad Nacional Autónoma de México,
Ciudad Universitaria. Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, CDMX.

ISBN volumen: 978-607-30-7497-1

ISBN obra completa: 978-607-30-3281-0

Copyright © Editorial Sexto Piso, S. A. de C. V., 2023

América 109

Parque San Andrés, Coyoacán

04040, Ciudad de México

www.sexto piso.com

Edición no venal

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin
la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México - *Printed in Mexico.*

JESÚS GARDEA
ANTOLOGÍA DE CUENTOS

SELECCIÓN Y NOTA
Héctor Baca

RO
TA
CIÓN
en
TEXTOS



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
ESCUELA NACIONAL COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Índice

| | |
|-------------------------------------|-----|
| Proemio | 9 |
| Jesús Gardea: El norte y la Palabra | 11 |
| Aquellos Bamba | 14 |
| Los viernes de Lautaro | 23 |
| La pecera | 28 |
| Garita, la muerte | 35 |
| De otro lado | 54 |
| Soliloquio del amargo | 59 |
| Según Evaristo | 66 |
| Acuérdense del silencio | 83 |
| Ángel de los veranos | 99 |
| Septiembre y los otros días | 116 |
| Trinitario | 146 |

| | |
|-------------------------|-----|
| Todos los años de nieve | 163 |
| De alba sombría | 173 |
| La guitarra | 183 |
| Difícil de atrapar | 197 |

Proemio

Las obras escritas representan la memoria viva de las civilizaciones. La ciencia, el arte y la cultura se han convertido, a lo largo del tiempo, en tesoros invaluablees que los libros custodian, para provecho de los lectores futuros.

Las grandes revoluciones sociales o culturales han tenido en los libros la chispa originaria de su alborar y también de su caída porque, al parecer, todo cuanto somos y hacemos son hechos del lenguaje, pues el lenguaje marca el comienzo de la existencia del *Homo sapiens*; del hombre que piensa, mediante la palabra o el *logos* de los griegos.

Así, la lectura y la escritura son principios civilizadores por excelencia. En ellas recae la posibilidad de reforzar el pensamiento, pulir las emociones y adquirir nuevos saberes en cualquier esfera de la acción humana. Leer y escribir son habilidades transversales de las ciencias naturales, sociales y humanísticas. Leer y escribir no son faenas adicionales al periplo del hombre y la mujer a lo largo de su vida, sino contenidos vivibles que proveen de sentido a su propia existencia.

La colección **Textos en Rotación** espera facilitar los encuentros, en algún punto de la espiral, entre autores y lectores de diversas épocas y géneros discursivos, cuyo epicentro sea el corazón vibrante de la obra escrita.

Benjamín Barajas Sánchez

DIRECTOR GENERAL DE LA ESCUELA NACIONAL
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

Jesús Gardea: El norte y la palabra

Pocos escritores, como Jesús Gardea (1939-2000), pueden ser el origen de un estilo que otros cultivarán con éxito. Gardea constituye el pilar de la llamada “narrativa del norte” o “narrativa del desierto”, la cual se agrupa en una serie de obras que tienen a la árida frontera con los Estados Unidos como escenario de personajes e historias contados con singular ritmo y belleza.

Jesús Gardea eclipsó a la narrativa mexicana con *Los viernes de Lautaro* (1979), un libro que contradecía, con un estilo preciso y desolado, la exhuberancia rural, tropical y cerril de la literatura mexicana.

La geografía del escritor chihuahuense se arraiga en atmósferas sofocantes, con un sol extenuante, opacado por la nostalgia de la sombra, la soledad y el hastío.

Gracias a su prosa severa y puntual logró el premio Xavier Villaurrutia en 1980 por su segundo libro: *Septiembre y los otros días*. Otras de sus obras continuaron el mismo estilo parco y exhaustivo, como puede apreciarse en *La canción de las mulas muertas* (1981), *El sol que estás mirando* (1981), *El tornavoz* (1983), *Los músicos y el fuego* (1985) o *Sóbol* (1985).

Gardea, nacido en Delicias, Chihuahua, incursionó también en la poesía con *Canciones para una sola cuerda* (1982); sin embargo, sus libros de narrativa como *Soñar la guerra* (1984), *De alba sombría* (1985), *Las luces del mundo* (1986), *El diablo en el ojo* (1989), *Difícil de atrapar* (1995) o

Tropa de sombras (2003), dejaron una profunda huella en escritores más jóvenes como Daniel Sada, Luis Humberto Crosthwaite, David Toscana y Eduardo Antonio Parra, quienes comparten con él un universo disruptivo y complejo, arraigado en la zona norte de México.

Gardea tuvo un compromiso con el lenguaje: pocos narradores como él han podido plasmar mediante la palabra precisa un encuentro entre el ser humano y el arte plástico de la naturaleza.

Sin duda, cuentos como “Los viernes de Lautaro” deben contarse entre los más perfectos artefactos lingüísticos de la época actual. Con la publicación de esta antología en la colección Textos en Rotación, los estudiantes del Colegio de Ciencias y Humanidades tienen la oportunidad de leer y redescubrir a uno de los escritores mexicanos más enigmáticos de nuestras letras.

Héctor Baca

Antología de cuentos

Los viernes de Lautaro



Lautaro Labrisa contempla al zopilote. Sin quitarle la vista, toma el miralejos. Ve primero las terrazas solares del aire. “Las terrazas —murmura— siempre serán las mismas: puro reflejo de acá”. Conforme se va acercando al pájaro, el aire azul se oscurece. De la bolsa del pantalón, Lautaro saca un pañuelo para limpiarse el sudor de la nuca. Hacia el mediodía ya no le bastará y tendrá necesidad de su tina de porcelana, con agua del pozo. Pero no todos los veranos la tina resulta suficiente. Hay estíos particularmente infernales, de cosas al rojo vivo. Por eso es bueno observar al zopilote: detecta lo tórrido mucho antes de que aparezca. Lautaro da un paso atrás y baja el miralejos. “Tanta negrura en las plumas —se queja a su gato echado en el fondo de la tina— me asusta”. El gato al parecer no lo oye, feliz entre las paredes de la tina ornadas con pintados racimos de vid. “*¡Talavera!* —le grita— te estoy hablando, despierta”. El gato entonces abre los ojos de topacio y los fija en su amo. “Te decía —continúa Lautaro— que cuando enfoco al zopilote siento un miedo grande; igual que si me abrazaran los muertos”. Lautaro se guarda el pañuelo. “Por fortuna, *Talavera* —dice—, a ese hondón no vuelvo; he leído lo que tenía que leer. Habrá un verano benigno”. El gato se pone a cuatro patas y salta, apoyándose apenas en el borde, fuera de la tina.

El pozo de Lautaro Labrisa tiene la boca a ras de tierra. Lautaro lo tapa con una lámina de asbesto, mantenida en su sitio por el pedrusco que obtuvo del chofer de un camión materialista. El hombre andaba perdido en los arenales, paseando nomás su montecito de piedras. Desde temprano Lautaro oyó el motor, pero no le hizo caso. Seguiría allí, sonando en el aire de la mañana, hasta que el camión entrara al último círculo de la espiral y topara con la casa del oasis. Como a las seis de la tarde, efectivamente, el camión se detuvo frente al pozo. Enfundado en un overol, de polvo dorado por el sol, el chofer dijo que se había quedado dormido al volante la noche anterior, sobre la carretera. Lautaro le extendió una vasija con agua. El chofer se bebió el agua de un trago. Lautaro, en silencio, se la volvió a llenar y un segundo antes de que terminara, le advirtió: “Ésa es toda la que hay del filtro”. “Qué tan retirado estoy de la carretera”, le preguntó el chofer regresándole la vasija. “No sabría decirle —le contestó Lautaro—. Yo trabajé allá, paleando grava hace muchos años. No sabría decirle ni siquiera hacia dónde está.” El hombre lo miró incrédulo. Suspiró. “Bueno, ¿cuánto le debo por el agua?”

Lautaro le señaló la caja del camión: “Una de esas piedras”, dijo.

Lautaro Labrisa ha colocado, profundamente hincados junto al pozo, tres gruesos palos unidos por las puntas para aguantar una polea de madera. Una de sus tareas principales, cada mañana, consiste en revisar que

la polea no tenga rajaduras, que su eje metálico, vasto como canilla de pulsador, esté libre de arena. Hace girar la polea despacito. Le acaricia la canaladura lustrosa como si tuviera entre las manos el sexo de una mujer y piensa en el tiempo que lleva de prestarle servicio. Y también revisa, ya para ir al tejaván, el alambre que amarra la polea a los palos. En el tejaván, enroscada, tiene la sogá con la que maniobra en el pozo. La probará cuando se halle corriendo por la canaladura de la polea, tensa, con el balde de agua en el extremo.

Lautaro mira de nuevo el cielo. El zopilote vuela ahora muy cerca de la línea del horizonte. Lautaro lanza un escupitajo a la sombra. “Ya se cansó el cabrón”, piensa. Luego ve la hora en el reloj. Dando la una de la tarde deberá encontrarse, sin falta, tomando su baño diario.

Lautaro Labrisa suele dormirse en el agua. Sueña entonces con mujeres. Las posee mientras canta. Se embriaga de tocarlas y explorarlas, y no es raro que alguna le florezca entre las manos, arrancándole exclamaciones de alegría. Sueña que le brota esperma colorida. Un espasmo gigantesco, resonante, le avienta los huesos, la piel, la saliva, contra el cielo del mundo. La explosión lo despierta. Su sexo emerge de la superficie del agua, todavía pulsátil. Lautaro oye el tic tac del reloj que ha dejado sobre una silla. Busca al gato con los ojos. Lo llama. Pero como no le responde, vuelve su mirada al sexo y lo empuña por la raíz. Brevemente lo tiene así, luego lo suelta, y se incorpora. “*Talavera*, ven, vamos a comer; son pasadas las cuatro”. La comida

de Lautaro es carne seca, maíz tostado, nueces y agua. A veces la acompaña con una tablilla de chocolate amargo. Lautaro no cena ni almuerza. Cree que los sueños de la tarde lo alimentan como si fuera un festín. Para probarse la verdad de esto, el día que no vienen mujeres al agua de la bañera, come doble ración, y aún por la noche, vuelve al saco del grano. Habitualmente Lautaro y el gato comen juntos; Lautaro sentado a la turca: encima de la cama.

A las cinco de la tarde, Lautaro Labrisa y su gato van ya de camino. Lautaro va haciendo el inventario de los objetos que quedaron en el tejaván y en la casa. Se mira emparejando la puerta, en la que puso un testigo, por si alguien entrara a robarlo. Otro tanto hizo con el pozo. Pero mientras sube y baja por las dunas y mira, su alma disuelva en profunda paz, la inmensidad que lo rodea, se mofa de sus propias medidas de seguridad, de la contabilidad de sus tristes prendas. Cinco años tiene dejando la casa sola una vez a la semana y nunca se le ha perdido nada. Quizás de lo único que debía cuidarse es de los hombres que lo aprovisionan; pero ellos vienen sólo los sábados. Los invita a pasar para que descansen tumbándose en la cama, en las sillas. Ellos se quitan los zapatos en la entrada para sacarles la arena y no se los vuelven a poner sino hasta el adiós. Son tres hombres de mediana edad. Y huelen a hierba del desierto, mil veces macerada por el sol. Transportan sus mercancías en mochilas de lona que lucen un techito protector. Él nunca ha podido

averiguar de dónde proceden. Ellos le dicen, escuetos: “Venimos del otro lado de las dunas, Labrisa”. Le mienten. Pues del otro lado de las dunas no hay casas, hay un valle arenoso.

El gato lo precede varios metros, dando saltos como caballito. El viento de las soledades, cuando el animal llega a la cresta de la duna, le hace vibrar, como una jara, el rabo.

La faja de dunas —atrás de la casa— es angosta y se la atraviesa, a buen paso, en cuarenta minutos. La tumba de la mujer está después. En el valle donde los falaces sitúan quién sabe qué pueblo. La tumba de Ausencia Talavera, su mujer, es una especie de altarcito de huesos y cornamentas. Blanquea el aire y enreda al viento vespertino en su dura maraña. Los primeros tiempos venía él solo. Pero luego, el año pasado, con la provisión y las noticias que le inventan, los comerciantes le regalaron el gatito. “Labrisa —le dijeron, dándose masajes en los pies—, nosotros traemos al micho para el bien de usted”.

Lautaro Labrisa se sienta en cuclillas frente a la tumba de su mujer. No la mira: de memoria sabe que es un árbol que él plantó para la defensa del cuerpo querido. Los huesos del árbol se habrán fundido ya a los de ella. Lautaro no se moverá en mucho rato. Se vacía para que los recuerdos, que empuja el viento, lo colmen, lo rebosen. Un sábado, los comerciantes le preguntaron por qué había pintado uvas en las paredes de la tina, y él contestó:

—Esa fue la fruta de Ausencia.

Nota del editor

El presente libro se cotejó cuidadosamente con la edición *Cuentos reunidos* de Jesús Gardea, del Fondo de Cultura Económica, cuya primera edición apareció en 1999 en su colección Letras Mexicanas.

Agradecemos a Iván Gardea, por la autorización y apoyo para la publicación de los cuentos de su padre.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Dr. Enrique Graue Wiechers
RECTOR

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
SECRETARIO GENERAL

Mtro. Hugo Alejandro Concha Cantú
ABOGADO GENERAL

Dr. Luis Álvarez Icaza Longoria
SECRETARIO ADMINISTRATIVO

Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda
SECRETARIA DE DESARROLLO INSTITUCIONAL

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
SECRETARIO DE PREVENCIÓN Y SEGURIDAD UNIVERSITARIA

Mtro. Néstor Martínez Cristo
DIRECTOR GENERAL DE COMUNICACIÓN SOCIAL



**ESCUELA NACIONAL
COLEGIO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES**

Dr. Benjamín Barajas Sánchez

DIRECTOR GENERAL

Lic. Mayra Monsalvo Carmona

SECRETARIA GENERAL

Lic. María Elena Juárez Sánchez

SECRETARIA ACADÉMICA

Lic. Rocío Carrillo Camargo

SECRETARIA ADMINISTRATIVA

Biól. David Castillo Muñoz

SECRETARIO DE SERVICIOS DE APOYO AL APRENDIZAJE

Mtra. Dulce María Santillán Reyes

SECRETARIA DE PLANEACIÓN

Mtro. José Alfredo Núñez Toledo

SECRETARIO ESTUDIANTIL

Lic. Gema Góngora Jaramillo

SECRETARIA DE PROGRAMAS INSTITUCIONALES

Lic. Héctor Baca Espinoza

SECRETARIO DE COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL

Ing. Armando Rodríguez Arguijo

SECRETARIO DE INFORMÁTICA

DEPARTAMENTO EDITORIAL

Dirección editorial: Héctor Baca Espinoza

Revisión editorial: Marcos Daniel Aguilar Ojeda y Omar Nieto

Coordinación editorial: Mario Medrano González

Corrección: Alberto Otoniel Pavón Velázquez

Coordinación de diseño: Ivan Cruz Melchor

Diseño y formación: Cristina Mera Manzo



Jesús Gardea.
Antología de cuentos

se terminó de imprimir en
julio de 2023 en los talleres
de la Imprenta del Colegio de
Ciencias y Humanidades,
Monrovia N. 1,002 colonia Portales
Sur, C.P. 03300, Alcaldía Benito
Juárez, CDMX.

La edición consta de 500 ejemplares
con impresión offset sobre papel
bond ahuesado de 90 grs. para los
interiores y cartulina sulfatada
de 12 pts. para los forros.

En su composición se utilizó la
familia tipográfica Espinosa Nova.

El diseño y formación estuvo a
cargo de Cristina Mera Manzo.

El cuidado de la edición estuvo
a cargo de Mario Medrano
González y Omar Nieto.

